



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12774

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 10 DE JUNIO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

## Exámenes

La Junta local de instrucción pública va realizando su misión.

Dividida en secciones, visita las escuelas, examina a los niños y cumple un fin social que pasa desapercibido, por que aquí sólo damos valor a las cosas cuando ofrecen bullo, sin detenernos a pensar en lo que es de hojarasca.

Para la mayoría, ser vocal de una comisión es no ser nada. Y efectivamente; serlo solo por ostentar un nombramiento firmado por el gobernador de la provincia, nada es; pero serlo a conciencia; cumplir fielmente los deberes que impone; abandonar ocupaciones propias para dedicarse a las agencias por puro patriotismo; trocar las distracciones para hacer casi vida escolar un par de meses, soportando al agiteo de cruzar calles, subir escaleras, peregrinar en carruaje por el campo bajo el sol, molesto que enciende con el calor la atmosfera, ya es algo—mayor dicho—ya es mucho, por que eso representa un sacrificio y por regla general no se agradece.

Desde hace muchos años hemos ocupado los puestos de esa Junta. Numerosas personas, entre ellas muchos hombres de fe. Algunas veces los hemos admirado por su gran civismo y al pensar en su labor patriótica, en su esfuerzo constante y desinteresado en pro de la enseñanza, en su valentía pa-

ra soportar disgustos, que no los tendrían con solo renunciar el cargo, hemos sentido allá en la conciencia algo acusador.

¿Qué pago da la sociedad a esos hombres? ¿Cual es la fórmula de su agradecimiento? ¿De qué modo les significa su contento y su satisfacción por lo bien que desempeñaron la misión de velar por la escuela, estimularla y contrastar sus progresos para cosechar cada un año mejor fruto?

Contesten por nosotros los que cumpliendo esa misión encañecieron y agotaron sus fuerzas.

Y sin embargo, la labor de las juntas de primera enseñanza, cuando éstas cumplen su deber a conciencia, es acreedora a algo, a que quede constancia de que no pasa desapercibida, no a que parezca que se realiza en un desierto, lejos de todas las miradas.

## DESDE MADRID

Sr. Director.

Muy señor mío: El calor enervante con que el «rubicundo Febo», que decían los poetas antiguos, nos está aplastando a los pacientes madrileños, va casi en absoluto quitándonos la afición de preocuparnos de los sucesos más ó menos horripilantes de estos últimos días, y dejándonos con una fuerza sola: la fuerza de voluntad de no salir de nuestras casas, sino por la noche; y una afición única: la de cuidar de nuestros botijos para tener agua fresca.

Vivimos en una temperatura rayana en la ebullición.

Sé de quien, a imitación de los primitivos hombres salvajes, va totalmente en

cueros, claro es que por dentro de su casa, maldiciendo hasta de la hojita de parrá que se puso, obligado por las cautas indicaciones de su esposa.

A pesar de todo, surge de vez en cuando un notición que llega a sacarnos de nuestra egoísta inercia.

Las crónicas de tribunales de esta mañana han sido, más que leídas devoradas por nosotros.

Un hombre asesino de su mujer se ha sentado en el banquillo de los acusados, y la figura extraordinariamente grotesca de este vengativo y desventurado personaje, nos hizo a todos clavar la mirada en él. Se nos antojaba un absurdo que aquel hombreillo raquítico, manco, jorobado y cojo, que llamaba evocando su crimen con efímeras frases aibantes, pudiera haber sentido en las intimidades de su mezquino sér, los celos amorosos.

Muehos se reían a su presencia. Les movía a risa pensar que aquel acusado, deformado de cuerpo y espantable de rostro, hubiera asesinado por amor.

Yo le he compadecido mucho, de todas veras.

Me he enternecido con el amargo relato de sus infortunios; con la doliente historia de sus amores trágicos.

Oyéndole referir su vida de dolores, la angustiosa desesperación de sus celos, las traiciones de una mujer que le vació el bolso y le arruinó el alma, he sentido dentro de mí algo como un dejo de tristeza, como un soplo de dolor, como una ráfaga de ternura, y abrir a la compasión sus alas blancas.

Y me he afigido más cuando, al terminar el procesado entre sollozos hondísimos su triste discurso, cuando su escasa figura temblaba de emoción con estremecimientos dolorosos, cuando su mirada de encendida ternura se manea para pedir un poco de justicia hacia el acusado y un poco de caridad hacia el hombre, del grupo de espectadores brotaron risas.

Aquello venía a simbolizar todo el compendio, la síntesis toda de su pobre vida, que transcurrió infortunada y trágica ante las risas de los demás. Nadie ha tomado en serio sus desventuras.

Ni la mujer que huyó de él con un movimiento de repulsión hacia el pobre jorobado, ni el hombre que le robó aquel amor, el único grande de su alma, ni siquiera los que le contemplaron trémulo y lloroso en el momento en que se jugaba su honra y su libertad, y sentía, acaso, desgarrarse las

## SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA — CAMBIOS. — DESCUENTOS. —

VALORES PÚBLICOS. — CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

entrañas en las garras del doloroso recuerdo de la muerte...

Los rusos y japoneses siguen ocupándose en conjeturar, y profetizar y predecir victorias y fracasos.

«Basófilos» y «japonófilos» engañan las horas de calor con animadas y empeñadísimas controversias, y no falta quien augura muy convencido de que vendrá un dictador, único amo y señor del mundo, que habrá de lucir su larga trenza, sus ojos cerrados y su rostro amasado y satisfecho, envuelto gallardamente en bordada túnica, haciendo su marcha triunfal por el planeta...

Enrique Borrás, el gran actor catalán que actualmente representa en nuestro teatro de la Comedia, ha tenido en Madrid un éxito franco, ruidoso, unánime. El teatro catalán es, sin alguna género de duda, muy hermoso, y así lo hemos reconocido todos los madrileños.

Verdad que un teatro que cuenta entre sus autores a Felia y Collina, a Rusiñol, a Guimerá, a Iglesias, y entre sus actores a Enrique Borrás, no puede dejar de ser lo que es: muy rico.

Y con esto quedo de usted hasta mi próxima afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Garcí Fernández.

## LA IMPORTANCIA DE PORT-ARTHUR

Un oficial ruso expuso recientemente la

conocida tesis de que el papel de las plazas fuertes es nulo en las guerras, y que en las operaciones militares todo depende de las grandes batallas libradas en campo raso por los ejércitos combatientes.

En apoyo de dicha teoría, reconócese la atracción funesta que Metz ejerció sobre el mando francés en 1870 y cuanto influyó la proximidad de esta fortaleza en la actitud de Bazaine en Rezonville y Saint-Privat.

Según la citada autoridad táctica, la estrategia de Kuropatkine está al abrigo de semejantes errores.

Pasa después a criticar lo que estima falta de los japoneses sorprendiendo el sitio de Port-Arthur.

—Tanto mejor—dice—para nosotros, pues así podremos reconcentrarlos tranquilamente en Liao-Yang.

Por el mismo cañón razonaba el moto del cuento, que viendo comp ardia su casa, la dejaba quemar, alegrándose de no estar dentro.

Quizá diría que se encontraba en el mismo, para reñir después mejor la ruda batalla de la vida...

Por desgracia, su pasividad no le hacía merecedor del triunfo.

Lo mismo ahora, la inercia con que la masa rusa principal contempla el ataque de Port Arthur por cinco divisiones japonesas no es de muy buen augurio para el éxito final de la campaña.

Ese ejército indiferente, que más bien parece inspirarse en Tolstoi que en Treguimirof, ese ejército de «no resistencia al mal», carece del derecho a desprender sus destinos de los de la plaza sitiada, puesto que estando sus fortunas íntimamente unidas, la caída de una acarrearía seguramente la ruina del otro.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 262

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 263

LOS DOS HERMANOS 266

—¿Por qué no? Es precisamente eso lo que tanto ha excitado mi curiosidad y áchome desear ver vuestro castillo, donde no he estado a pesar de las reiteradas instancias de mi hermano Miguel porque le acompañara.

Pero eso es una novela entera y temo abusar de vuestra paciencia.

—Tendré el mayor gusto en oírlo, y os ofrezco no perder una palabra de vuestra narración.

Ostroff dió entonces principio a una historia singular, de que formaban parte las escenas más extrañas y fantásticas de aquel hermano cuya muerte deploraba y que había pasado los días últimos estios en Arrow, desde principios de mayo a fin de octubre.

El conde Arrow escuchaba absorto la interesante narración de su antiguo huésped, distraído casi completamente de sus propios pesares.

Ostroff concluyó diciendo:

—Ya véis, mi querido general, que no me faltaban motivos para desear vivamente hacer este viaje en vuestra compañía.

—Efectivamente, conde, y si puedo complaceros en algo, sea como quiera, contad conmigo.

—Os doy anticipadamente las gracias. He tenido una juventud algo borrascosa y el aislamiento empie-

za a fastidiarme. Es posible que en la misteriosa conducta de Miguel haya habido algunos amores violentos, de esos que dejan a su paso rastros indelebles... Quien sabe si algún casamiento secreto y algún hijo olvidado haya de por medio, en cuyo caso si se me demostrase que mi hermano ha dejado un hijo; le adoptaría y le haría mi heredero universal... Así me crearía una familia, y a fé mía que lo deseo.

—Según eso os inclináis a creer que vuestro hermano habria sido amante de la hija del anciano Dietric?

—Lo creo firmemente.

—Y que se habria casado?

—Mi hermano era un tipo de delicadeza exagerada, y no me cabe duda de que se habria casado con la muger que amase, aun cuando hubiera sido una esclava.

—Pero en ese caso, ¿por qué haber tenido el matrimonio secreto?

—Oh! Eso requiere algunas explicaciones. Mi padre vivia aun, y era muy aterrado a las preocupaciones de raza noviliaria y a sus ideas aristocráticas de que mi hermano y yo hacíamos muy poco caso. Si Miguel se hubiese atrevido a hacer un casamiento desigual, nuestro padre le habria desheredado y tal vez llevado su resentimiento más adelante.

después no pensó más en ello. Más tarde a éodota referida ante mí, me trajo a la memoria la última recomendación de mi hermano, y comprendí que debía hacer algunas averiguaciones en este sentido, para acallar los remordimientos que pudiera acarrear-me mi negligencia.

Cinco minutos después, el general y su huésped entraban en el castillo, donde fueron recibidos por Dietric que esperaba hacia tiempo la venida del conde Arrow, y habia recibido sobre el particular órdenes muy expresivas de la corte.